



22 MAYO, 1906

NÚM. 28

SUMARIO

Concejos de las Hurdes, Francisco Jarrin.
Colonias agrícolas penitenciarias, J. Polo Benito.
Los Franciscanos en las Hurdes, Eugenio Escobar Prieto.
El valle de Batuecas, J. Vázquez de Parga.
El bichu, G. Santos Diego.
Nuestras noticias.

GRABADOS

Banquete serrano
Misioneros Franciscanos en las Hurdes.
Colonia extremeña residente en Salamanca.
Plaza del Casar de Palomero.
¡Cardosa, Chivitaaa...!

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa-colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán. (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

~ SALAMANCA ~

ANUNCIOS

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches
DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA

En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaría y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"



Fundador: Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana.

CONCEJOS DE LAS HURDES

VII

ADEMÁS de la escuela municipal, reseñada en el número anterior, hay en el Concejo de Nuñomoral otras dos. creadas y sostenidas por la Excm. Diputación de Cáceres, en las alquerías de Vegas de Coria y Aceitunilla.

La primera está de huésped, pues vive en el mesón, único edificio conocido por tal apodo en toda la comarca, y no es maravilla que se levantara un refugio para los transeuntes en la pintoresca alquería, situada en el camino de Coria, frecuentada por muchas gentes, aunque hoy no lo sea la posada, y quizá lo fuera *in illo tempore*, ó se forme el dueño la ilusión de que lo sería; pero es lo cierto, que en el denominado mesón hay una sala desarreglada, destinada á la enseñanza y que carece de lo necesario para la instrucción de la niñez.

(Tampoco encontré allí al maestro, por mi mala suerte, aunque me dijeron que lo había titular, quien compartía el módico sueldo con otro á guisa de sustituto. Con pena me alejé de aquel sitio, lamentando el abandono de la enseñan-

za, donde es más precisa, y al acampar á poco trecho, en delicioso valle, se me acercó un sujeto, con pantalón roto, chaqueta remendada y que traía al hombro izquierdo unas alforjas, tejidas y recosidas con trapos de tantos colores como la túnica del casto José.

—Dios guarde á la comitiva, soy el encargado de la escuela en el próximo caserío, y salí hace dos días á evacuar un negocio, por ser, además de maestro, notario eclesiástico.

... ¡Zambombal!

Fuera incompatibilidades perjudiciales á la enseñanza y le hubiera borrado de un plumazo, si tuviera autoridad, como me contó en Sevilla el Cardenal Lluç, que hizo él con aquella curia bien vestida, gordita y muy lucida, si bien el curial hurdano, amén de los trapos, tenía enjuto el vientre y debía estar ayuno, á juzgar por la voracidad con que engullía el tasajo de carne y el zoquete de pan con que le brindé.

Andando el tiempo, pasamos cierto día de verano por la calle de la Rua, de Salamanca, Polo y yo, y debíamos hablar de las Hurdes (que es nuestra comidilla), porque al co-dearnos con un capitán retirado, amigo mío, me dijo: "Este señor puede ayudar á ustedes mucho en la empresa hurdana...—¡Con mil amores! ¿Cómo se llama V. y dónde vive?

Satisfecha la pregunta, ofrecimos visitarle, y cumplimos pronto la palabra, á fuer de caballeros, amparadores de la hurdana gente.

—Adelante, nos dijo D. Sebastián Arias, que así se llamaba el nuevo protector, tan luego como pedimos el consabido permiso.

—Yo soy capitán retirado, natural de la Herguijuela de la Sierra, dueño del molino que hay en Vegas de Coria, de algunas huertas y olivares, del mesón... —A que nos lo regala para escuela, dije para mi capote.—De una casa...—Mejor que mejor—cuya casa está en ruinas.

—¡Dios mío!—Y esa la dono para construir una escuela.

El mesón se ha convertido en venta, sino miente el refrán, pero disimulé y le dije: acepto y, muchas gracias.

—¡Ah! por añadidura les regalaré algunas maderas que tengo en mi pueblo natal.

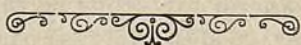
—Viva V. muchos años, amigo; V. es un héroe y no por fuerza, D. Sebastián, añadió Polo, que estaba algo corrido, al ver lo que se corría el amigo.

Para termin ar, me prometió otorgar un documento cuando fuese á la Herguijuela. Efectivamente, se puso en marcha, llegó, ofreció los cirios amarillos á la Virgen del Carmen, enfermó y, cuando esperábamos el documento, llegó la triste noticia de la muerte. Dios le haya premiado sus buenos deseos.

Al verano siguiente volví á Vegas y la decoración había cambiado. La escuela estaba instalada en la casa rectoral, y el notario estaba sustituido por el párroco. ¡Qué bien! Esto es lo que conviene en las Hurdes: que los sacerdotes sean á la vez profesores de primeras letras y aun de las segundas. Así opinaba también el ilustre Jovellanos, para que no levanten el gallito los anticlericales.

La cosa no era nueva en Vegas, pues ya D. Crisanto Pedraza había regentado la escuela con gran provecho de los chicos y chicas; bien que el tal párroco hacía de médico, farmacéutico, pintor, sacaba coplas, sainetes, redactaba documentos, gobernaba socorriendo y socorría gobernando, con prestigio y sin detrimento de su sagrado ministerio.

FRANCISCO JARRÍN.





COLONIAS AGRÍCOLAS PENITENCIARIAS

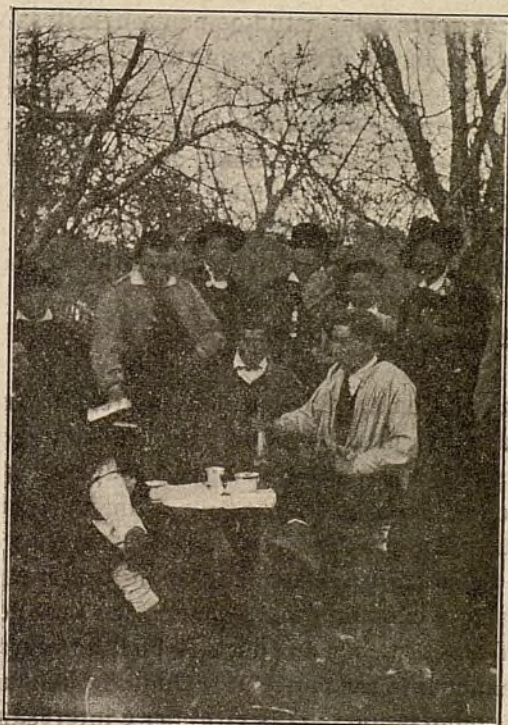
Como en todas las cosas humanas, también en el proyecto del Sr. Morét hay una dosis de trastienda oculta al ojo de los profanos. Y es que, aparte la obra grande de rehabilitación y limpieza moral de los penados, es ya viejo el empeño de los militares en desembarazar de penados las plazas de Ceuta y Melilla, para que sean recintos amurallados, ciudades fronterizas bien aprovisionadas y bien dirigidas.

¿Quiere decir esto que el proyecto de ahora esté inspirado en interés más ó menos mezquino de clases por otro respecto meritísimas?

Sospecha infundada. En el Consejo Penitenciario celebrado el día 15 de Julio de 1904 se leyeron las siguientes conclusiones de las dos ponencias reunidas: 1.^a "La crisis penitenciaria determinada por la supresión de los presidios de Africa, por la insuficiencia de los establecimientos penales de la Península y por la caducidad de algunos de éstos, sólo puede tener inmediata y eficaz solución aceptando el procedimiento del trabajo al aire libre, que es el acomodado á nuestras antiguas tradiciones penales, el que conviene á nuestros intereses y el que actualmente abona la razón científica. 2.^a El trabajo al aire libre se desenvolverá para atender á los fines de la colonización interna, implantándolo en las zonas despobladas y susceptibles de repoblación en la Península."

Sólo con examinar estos dos puntos, sobraría materia para

el presente artículo, pues con harto fundamento afirma Cالدالو que por algo los pueblos antiguos deportaban y varios de los modernos deportan, por algo Garófalo y con Garófalo



BANQUETE SERRANO

la nueva escuela de criminalología italiana, piden con insistencia la deportación para esos seres de maldad, cuyos perversos instintos y temibilidad alarmante, con imperio reclaman su segregación del grupo social en que son incompatibles y del medio social, á que son inadaptables; por algo *nuestras tradiciones penitenciarias* y nuestras leyes punitivas han señalado lugares distantes y han sostenido los puntos de Afri-

ca como sitios de expiación de los más atroces y execrables crímenes.

Y aquí tenemos un caso de contradicción flagrante entre dos de las escasísimas personas que en España consagran atención preferente á los estudios penitenciarios; Moret, encariñado con todos los productos de marca inglesa, abomina del sistema de deportación iniciado en Australia por Inglaterra; Cadalso, hombre de notable fama y probada competencia en materias presidiales defiende la deportación á banderas desplegadas y combate sañudamente el establecimiento de colonias penitenciarias en Las Hurdes.

¿Cuál de ambos estará en el terreno firme de la verdad y del progreso penitenciario?

La pregunta es tentadora, pero nos aparta del propósito anunciado.

Volvemos al tema. ¿Es ventajosa material y moralmente la colonización interior de un país realizada por los condenados á penas aflictivas en su grado superior y máximo?

Los hechos históricos serán aquí el mejor argumento, y éstos demuestran que desde comienzos del siglo XVIII las naciones que adoptaron el sistema de colonización penal procuraron llevarlo á cabo en países lejanos, en posesiones ultramarinas. Y no es que así se apartaran del fin sagrado de mejorar al delincuente mediante el trabajo, la instrucción y la disciplina, colonizando tierras vírgenes é interesando en esta empresa á los penados, mediante concesiones de terrenos, sino que observaban que este mejoramiento podía conseguirse mejor alejando á los malhechores del seno patrio, donde se encuentran las víctimas de sus desmanes, donde toca con los odios producidos por sus crímenes y donde para él existe un ambiente moral irrespirable.

En estos principios inspiró Inglaterra la colonización de Sydney, dirigida por Arturo Philly, de la cual cuentan maravillas Lastres, Cadalso y Robín, y para la que tiene anatemados la pluma de Concepción Arenal. Y la mis-

ma España, en el presidio de Céuta, practica este sistema con los presos incluídos en el segundo período (*instructivo*), dedicados á los trabajos del servicio público, procurando la utilidad de los forzados, cuando éstos, con los bonos llamados de "buena conducta", han adquirido suficientes méritos para el ingreso en el cuarto período (*de circulación libre*), pudiendo entonces dedicarse á profesiones voluntarias, con la única obligación de trabajar dentro del recinto de la colonia y presentarse cada quince días á "pasar la revista oficial".

Y termino por hoy, el artículo se va alargando más de la cuenta, hay materia sobrada que no sé condensar en líneas breves, y dejo para el número próximo mis propósitos de de mostrar, fundado en principios históricos y jurídicos, que la colonización interior sólo podrá ensayarse con ventaja en las prisiones correccionales, compuestas por lo general de penados por delitos no muy graves, naturales del país, conocedores de la agricultura, y aún no pervertidos ni degenerados-

J. POLO BENITO.





LOS FRANCISCANOS EN LAS JURDES

(CONTINUACIÓN)

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

ESTE convento es uno de los primeros que tuvo en España la Orden seráfica, circunstancia que, por sí sola, basta á darle celebridad, figurando, además, como el más preeminente de la provincia de San Gabriel.

Se halla situado entre fragosas sierras, á una legua de Torrecilla de los Ángeles, por la parte meridional, y á igual distancia, por el Norte, de los pueblos de Robledillo y Descargamaría. No lejos del convento, hacia el Oeste, existe una hermosa cascada, de mil piés de altura, conocida en el país con el nombre de *Chorro de Meacera*, ya descrita en la Revista.

No se sabe con certeza la fecha en que fué fundado el convento, pero, sin temor de equivocación, podemos fijarla en la primera mitad del siglo xiii. Cuando San Francisco de Asís vino á España en 1212, ó al año siguiente, como creen algunos, con objeto de extender su Orden por la península y visitar al mismo tiempo el cuerpo del Apóstol Santiago, es más que probable, según los cronistas, como luego veremos, que, al continuar su peregrinación desde Ciudad-Rodrigo por Robledillo, se apercibiese de este sitio, tan á propósito para la soledad y penitencia, y determinase establecer allí una de

sus primeras fundaciones. Lo cierto es que, con su admirable vida y ejemplos, logró en Compostela apartar á muchos de las vanidades del mundo y que mejorasen de vida. Entre ellos figuró, en primer término, un canónigo de aquella Metropolitana, llamado Clemente Paterna, quien por consejo del Santo, renunció su prebenda, vendió sus bienes, distribu-



Misioneros Franciscanos en las Hurdes

yéndolos entre los pobres, y se vino á una ermita, distante un cuarto de legua de Descargamaría, donde vistió el hábito de la Tercera Orden de Penitencia.

Deseoso el canónigo Paterna de más estrecho retiro, dejó la ermita á unas piadosas mujeres, que fundaron más tarde el convento de monjas de Sancti Spíritus de Valdárrago, y se internó en lo más espeso de la sierra, legua y media hacia Extremadura. Allí labró por sus manos, en roca viva,

una cueva de tan corta capacidad, que no cabía dentro de ella un hombre tendido á lo largo, ni tampoco levantado, sino que necesitaba hincarse de rodillas para poder permanecer en ella.

En aquel pequeño rincón creció el rigor de las penitencias del ilustre anacoreta, sólo comparables á las que más tarde habían de immortalizar á nuestro San Pedro de Alcántara.

Poco antes de morir Paterna le envió, desde Italia, San Francisco algunos religiosos que, unidos á él, fundaron este convento á corta distancia de la cueva antes citada, dándole el título de Nuestra Señora de los Angeles, el mismo con que el santo Patriarca designó el famosísimo de la *Porcuñcula*. Allí falleció Paterna, llamado por muchos historiadores el Cardenal, sin otros fundamentos que el de designarse con este nombre algunos canónigos de Compostela, por el privilegio que tienen de usar en coro el traje cardenalicio. Su cuerpo se conservó incorrupto durante muchos años, y los piés se guardaban uno en Monte Coeli y otro en San Marcos de Altamira. El primero, recogido por un religioso al verificarse la exclaustación, se halla hoy en el Palancar perfectamente conservado.

El histórico convento de Nuestra Señora de los Angeles, se ajusta, lo mismo en la parte material, que en la formal, á la pobreza, con tanto encarecimiento recomendada por San Francisco. Constaba sólo de dos galerías, y en ellas estaban las celdas estrechas y desabrigadas, y las demás oficinas en igual proporción. La iglesia, que era muy reducida, tenía solo dos altares: uno alto y otro bajo, ambos en el ábside, porque de otro modo no habría para ello lugar suficiente.

Carecía de claustro, y las procesiones conventuales se verificaban por el átrio de la iglesia. Era, en resumen, esta santa casa un bosquejo de la que más tarde, y con mayor perfección, había de levantar San Pedro en el Palancar.

En la huerta, sobre dos peñascos, había dos pequeñas er-

mitas, adonde, en épocas determinadas, se retiraban los religiosos que aspiraban á más oración y mortificación. Las ermitas han desaparecido; no así la cueva del cardenal, que aún se conserva intacta, gracias á estar entallada en la roca.

La imagen de Nuestra Señora, que se venera en este convento, era tenuta en grandísima devoción por toda la comarca, y, no obstante la fragosidad del terreno, acudían muchos peregrinos, hasta de pueblos lejanos, y son muchos los milagros que refieren los cronistas.

Entre las tradiciones más hermosas que guarda el convento, á cuyo recuerdo late entusiasmado todo corazón amante de las glorias franciscanas, es acaso la primera la referida por los historiadores de que San Francisco, al divisar desde Robledillo aquellas sierras, dirigiéndose á su compañero y apuntando al sitio que había de ocupar más tarde el convento, exclamó: "en aquel sitio, donde descansa el águila, se encenderá una antorcha, cuyos resplandores desterrarán las sombras de los engaños del mundo, y será Dios fielmente obedecido.". Todos han convenido en aplicar estas proféticas palabras á San Pedro de Alcántara y el gran Duque de Toscana, Cosme de Médicis, devotísimo del Santo, reconociendo la importancia del vaticinio, la perpetuó en 1712 en artístico trabajo en bronce.

Al iniciar en el año de 1500 la reforma de la Orden franciscana Fr. Juan de Guadalupe y Fr. Pedro Melgar, el observante convento de Nuestra Señora de los Angeles y el de Monte-Coeli, fueron los que mayor contingente aportaron á tan santa empresa, dando á la vez prueba inequívoca de no haberse entibiado en ellos la primitiva austeridad.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.

(Continuara).

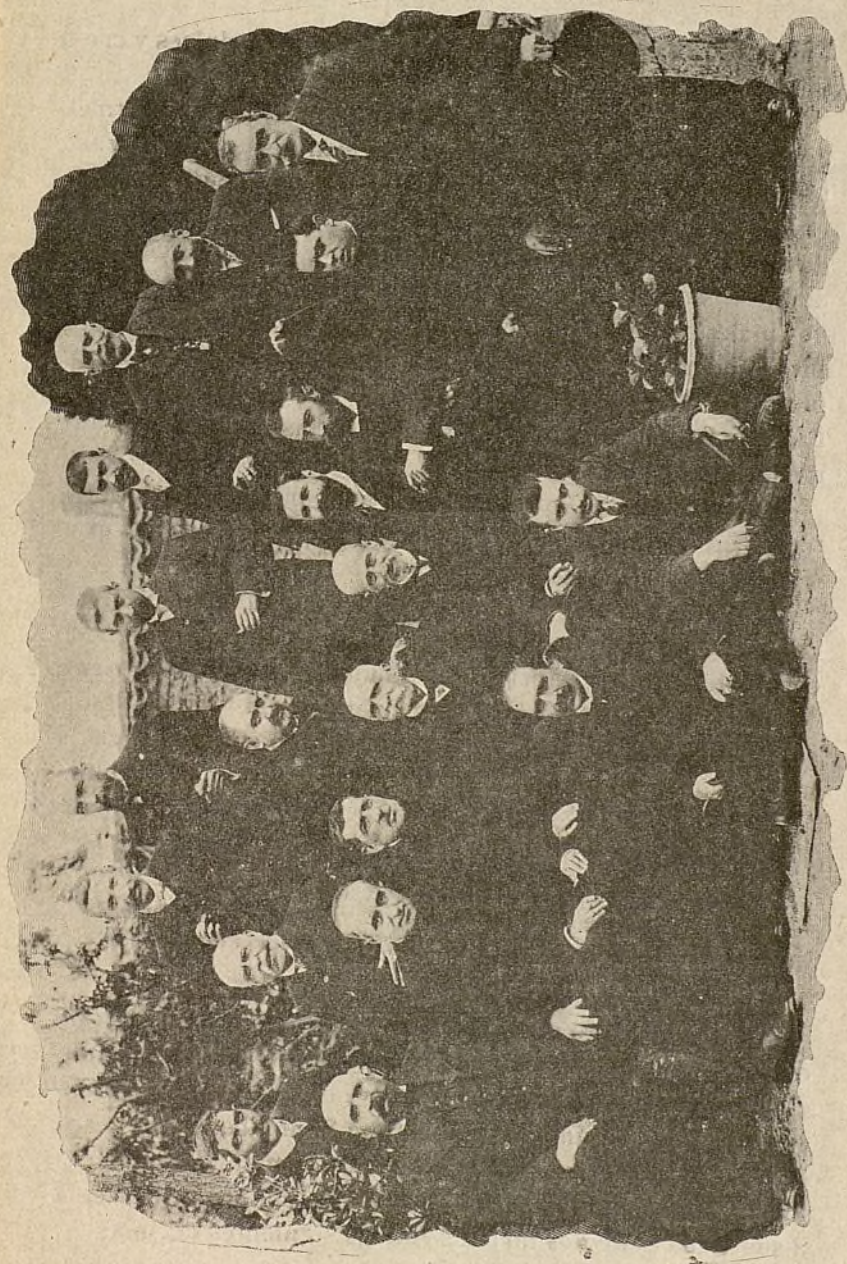


EL VALLE DE BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

A la entrada se presentan dos calles anchas y muy bien empedradas con pizarras: una llamada La Machera, por servir de tránsito á las recuas de mulos del convento, y en general, á todas las caballerías de los que iban á él; torcía á la izquierda y rodea la huerta y toda la parte meridional del convento, y la otra, de frente, va rectamente hasta la portería de la segunda cerca. Por ésta, á paso lento, seguimos á nuestro ujier, admirando los robustos y copudos castaños que, interpolados de altísimos cipreses, están enlazados por guarniciones de espeso boj, recortado de trecho en trecho en forma de arcos para dar salida á uno y otro lado, ya á la huerta, ya al monte, reservándola del frecuente paso una pequeña pared de mampostería. Esta calle, que tiene cuatro varas de ancho y más de 800 piés de largo, se llama de los Castaños, y la admiran todos, por los corpulentos é iguales árboles que la forman: á la izquierda queda la huerta y unos jardines y á la derecha tres capillas y la Cruz de la Posesión, que señala el sitio en que la tomaron del valle. En la mitad próximamente de su longitud, y entre las capillas de San Pedro y la de San Pablo, está la fuente de los



Colonia extremeña residente en Salamanca.

Castañes, además de otras varias corrientes de dulces y cristalinas aguas que por todas partes discurren.

Al fin de esta calle está la segunda cerca, que encierra el cenobio propiamente dicho, con sus ermitas, celdas y vastas dependencias; en ella empieza la clausura, pues una vez que se nos franqueó la puerta que llaman de los Tejos, por dos hermosísimos que tiene á los lados, y no menos cargada de hierros que la primera, el lego nos entró en la portería y nos pidió exhibiéramos, como manda y previene la Santa Instrucción de los Desiertos Carmelitanos, la licencia del Superior para visitar el convento. Se le entregó lo que llevábamos y fué á presentarla al P. Prior de las Batuecas, dejándonos encerrados en la portería.

Mientras volvía, nos dedicamos á examinar la curiosa estancia en que nos hallábamos; curiosa en verdad y tan rara, que dificultamos pueda encontrarse otra igual.

Era una pequeña pieza circular con un techo hemiesférico, á modo de cúpula rebajada, cubierto todo de planchas de corcho tallado con caprichosos dibujos, semejando un rústico, pero delicado artesonado, y en la pared, equidistantes entre sí, cuatro nichos, también de labrado corcho, y en la hoja de la puerta, igualmente forrada de corcho, una tablilla clavada y en ella escrito el siguiente precepto, aviso ó mandato:

“¡SILENCIO!

Esta es casa de silencio y cualquiera que venga á ella se acomodará á hacer lo que vea hacer á los demás y no traiga nuevas sin provecho.

¡SILENCIO!„

Y para que este precepto fuese más gráfico, y entrara más por los ojos, supieran ó no leer la anterior recomendación, en el primer nicho ú hornacina de la derecha, una tosca imagen de cerámica representa á Santa Teresa de Jesús, con un dedo puesto sobre la boca en ademán de imponer silencio, y la mano izquierda apoyada en el libro de la Regla: á sus lados tiene dos tarjetas con las siguientes décimas:

I

Quien mis puertas pisa y toca
No entre adentro sin saber
Lo que le doy á entender
Con este dedo en la boca.
Sea firme como roca
En el callar; y trabaje
De excusar todo lenguaje,
Que el Yermo de San José
Casa de silencio es,
Y no es bien que se relaje.

Leyes y costumbres santas
Tienes, hijo, en el Desierto:
Si las guardas, ten por cierto
Que en la virtud te adelantas.
Con esto mil glorias cantas
A tu Dios y eterno Padre,
Y estoy cierta que te cuadre
Lo que diciéndote estoy;
Y para que sepas quién soy
Soy Teresa y soy tu Madre.



PLAZA DEL CASAR DE PALOMERO

II

Doy por consejo acertado
A quien trata de oración,
Tenga especial devoción
Con San José, mi abogado.
Porque tengo bien probado,
De este Patriarca glorioso,
El Patrocinio amoroso;
Y quien le tome por guía
Verá cómo cada día
Se siente más ganancioso.

Servid, hijos, al Señor,
Obrando siempre de modo,
Que se os luzca bien en todo
El primitivo vigor.
No os extrañe que mi amor
Me haga vuestra celadora,
Pues mi familia no ignora
Que con afán trabajoso
Fundé, lo que con reposo
Gozáis vosotros ahora.

A mano izquierda, y como guardando con Santa Teresa la entrada, estaba el nicho de San Juan de la Cruz, su coadjutor en la Reforma del Carmelo; y su actitud la de ofrecer

cilicios, cadenas y disciplinas. Como en el anterior y siguientes, había también dos tablillas, con las siguientes décimas:

I

Estas son las armas dobles
De mis hijos reformados,
Que aquí viven retirados
Entre alcornoques y robles.
Triunfos conseguirán nobles,
Si en fe de esto que les hablo
Se arman con Antonio y Pablo,
De cadenas y cilicios,
Para hacer guerra á los vicios
Aunque más le pese al Diablo.

De vuestros antepasados
Seguid, hijos, la carrera,
Y atended á la cantera
De donde fuisteis cortados.
Poned siempre mil cuidados
En que á descaecer no empiece
La observancia que hoy florece,
Y haced que en aumento vaya
Para que digan joh, bien haya
Quien á los suyos parece!

II

Tened siempre en la memoria
Los ejemplos de ermitaños,
Que aquí pasaron los años
En santidad muy notoria.
Poned vuestra mayor gloria
En cumplir con vuestra empresa;
Y por más noticia expresa,
Del que os da este aviso y luz,
Yo soy San Juan de la Cruz
Fiel coadjutor de Teresa.

Vuestro amor fiel satisfaga
El amor que me debéis,
Y puesto que bien sabéis,
Que amor con amor se paga.
Y para que esto se haga
Del modo que deseamos,
Guardad las leyes que os damos,
Y agradeced con buen celo,
Lo que con tanto desvelo
Teresa y yo reformamos.

A continuación de este nicho, se halla en el tercero una devota imagen de Santa Teresa en oración delante de un crucifijo, y á sus dos lados las décimas siguientes:

No tengas, hija, aflicción
Por estas llagas sangrientas,
Que con manos violentas
Me hicieron en mi pasión.
Ténme, hija, compasión
De otras llagas, más sentidas
Y penetrantes heridas,
Que en fiebre mayor
Me hace ahora el pecador
Con sus culpas repetidas.

Debe al hombre confundirle,
Ver que los dos cada día
Andamos, como á porfía,
El á pecar, yo á sufrirle.
Mi deseo es persuadirle
Que si quiere ser mi amigo
No admita penas consigo;
Pero si no se arrepiente,
Es fuerza que experimente
El rigor de mi castigo.

Más allá está el cuarto nicho, que contiene un sencillo Nacimiento del Señor, y á sus lados las siguientes décimas:

Apenas naces, Señor,
Cuando ya naces á penas;
Por librar de las cadenas
De la culpa al pecador.
¡Oh qué temprano á el rigor
Niño, ensayándote vas!
Llorando de frío estás,
Porque así mi amor despiertes,
Si son perlas las que viertes
No te digan no haya más.

Tu nacimiento celebre
Cielo y tierra, Infante tierno;
Pues aunque eres Dios eterno,
Naces por mí en un pesebre.
Cese ya la inmortal fiebre
De nuestra vana hinchazón,
Porque es fuera de razón
Que el hombre por más decoro,
Nazca entre cunas de oro,
Y Dios no tenga jergón.

Mientras estábamos entretenidos en leer y copiar los anteriores versos y contemplábamos el pobre ajuar de aquella reducida estancia, volvió el lego á participarnos que el Prior del Desierto nos concedía tres días de hospedaje dentro del cenobio para verlo todo, siempre que, respecto á los monjes, guardáramos un absoluto silencio; y entre nosotros mismos, con discreción, refrenando nuestra excesiva ó inoportuna curiosidad, pero ponía por unas cuantas horas al día, á nuestra disposición, un hermano lego que nos acompañaría y enseñaría todo, sirviéndonos de guía y cicerone, para cuyo efecto le levantaban la obligación del silencio.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

(Continuará).





EL BICHU

II

Las nubes, encaramadas en el pico de la *Conchera*, comenzaban á descolgarse rodando por los montes hurdanos como mangas de agua sobre las encrespadas olas del mar.

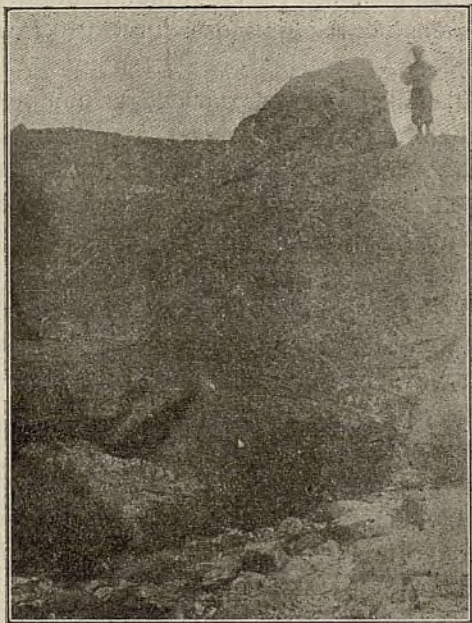
Padre é hijo tomaron el camino de la *jelechosa*, enorme risco bravío erizado de rocas medio envueltas en apretados círculos de jaras, brezos y madroñeras, y que, rodeado de profundas simas, se alzaba como gigantesca bola en medio de aquel dédalo de escarpadas montañas. ¡Y allí iban los pobres hurdanos, envueltos en la obscuridad y la lluvia, porque tal vez al abrigo de aquellas rocas ó entre aquellos espesos matorrales estuviese la cabra, que significaba para ellos el pan de muchos días!

Llegaron al arranque de la montaña, y comenzaron á subir por el sendero, que á media falda se bifurcaba, bordeando el risco por ambos lados.

—Tú vay por ese lao—dijo el tío Jeromo á Juan,—y llama á la cabra, que ella berrea en cantis que mus oiga. En la peña *Rubia* mus juntaremos.

Iba cejando la lluvia; pero el viento, obligado á comprimirse en aquellas estrechas gargantas, arreciaba su empuje,

y rugiendo como fiera enjaulada batía enfurecido los peñascos, cual si quisiera precipitarlos al abismo en cuyo fondo bramaba el torrente engrosado por la tormenta, uniendo su voz de bajo al aterrador concierto de aquella salvaje sinfonía.



¡CARDOSA, CHIVITAAA...!

Envuelto en la cellisca, que azotaba su rostro mal defendido por el sombrero, caminaba el pobre Juan dando tropezones por aquella *verea* de cabras y de perdices y deteniéndose á veces para gritar con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Cardosa, Cardosa, chivitaaa!..."

Su voz se perdía en el estruendo de la tormenta. Volvía á andar y volvía á gritar; y sólo le contestaba el viento con sus rugidos, mintiendo á veces en los oídos del muchacho la

suplicante voz de la *Cardosa*. Una vez, sobre todo, creyó oír distintamente los balidos de la cabra.

Detúvose mirando con los ojos muy abiertos una espesa mancha de jaras que delante de sí tenía.

Ya iba á llamar á la *Cardosa*, cuando á su espalda sintió el ruido de unas pisadas. Volvió rápidamente la cabeza y se encontró con dos puntos luminosos que brillaban á cuatro pasos del sendero.

—¡El bichu!—dijo bajándose para coger una piedra. A tientas la buscaba, cuando sintió pasar un cuerpo que casi le rozó el ala del sombrero. Se levantó con los cabellos erizados, y al otro lado de la senda, junto á la mancha de jaras, vió brillar otros dos puntos luminosos.

—¡Dos lobos!—dijo aterrado. Se santiguó, tereió la manta sobre el hombro izquierdo, sacó la navaja, que empuñó con la mano derecha, y, rezando un *Avemaría*, echó á andar despacio, muy despacio, porque bien sabía él que una caída era la muerte.

Los lobos le siguieron. Desaparecían aquí para volver á aparecer más allá, unas veces delante, otras detrás, ya á un lado, ya al otro, siempre acechándole, como si espasaran la ocasión para arrojarle sobre él. A pesar del viento que corría, Juan sudaba á mares. Si su padre no llegaba pronto, estaba perdido sin remedio. Se acordaba de encuentros semejantes ocurridos á otros y que él había oído contar.

Aquellos ojos que brillaban en la obscuridad le dolían como puñales clavados en sus entrañas. Quiso llamar á su padre; pero un nudo que tenía á la garganta le impedía dar voces. Así llegaron á un sitio donde era mayor la espesura. Los lobos desaparecieron de pronto; pero al revolver de un peñasco volvieron á presentarse en medio de la senda.

Avanzó Juan y los lobos no se movieron. Era evidente que intentaban un ataque; y así lo comprendió el pobre mozo, que, resguardándose en el peñasco, esperó con la navaja abierta.

Transcurrieron unos momentos de angustiosa ansiedad, que al pobre hurdano le parecieron siglos. Después los lobos empezaron á moverse estrechando el cerco.

Juan seguía con la vista todos sus movimientos; oía el ruido de sus pisadas y el choque de sus mandíbulas; se acercaban de un salto y volvían á retirarse, y más de una vez los tuvo al alcance de su navaja; pero el terror había petrificado sus brazos. ¡Eran dos contra él solo! En esto llegaron á sus oídos las voces de:—*¡Cardosa, Cardosa, chivitaaa!*

—¡Padri, padri!—gritó el mozo con desgarro.

—¡Animu, Juan, que allá voy yo!—le respondió el tío Jeromo, que adivinó el peligro que su hijo corría.

Excitados los lobos por las voces, quisieron dar el golpe decisivo.

Uno de ellos dió un salto hacia Juan, agarrándose á la manta que éste le presentó para defenderse, mientras con el brazo derecho sostenía al otro lobo, que, alzado sobre sus patas traseras y abierta la dentada boca, había caído sobre él.

Cuando llegó el tío Jeromo, uno de los lobos huyó llevándose la manta; pero el otro, enfurecido y hambriento, seguía luchando con Juan, que, libres ya los dos brazos, logró hundir la navaja en la garganta de la fiera, á tiempo que su padre le clavó la suya en el vientre.

Dió la bestia un gruñido prolongado y se desplomó pesadamente, revolcándose en el suelo.

—¿Te ha jechu algu, Juan?

—No, padri; algu me *escueci* este jombru, pero no es ná.

.....

Eran de ver los aspavientos de la tía Andrea, cuando vió ensangrentado á su hijo y le contaron el lance; pero, al fin, se calmó al ver que lo de Juan eran arañazos de poca importancia, á los que aplicó unas yerbas cocidas con vino, después de lavarlas con salmuera.

Al día siguiente fueron á buscar el lobo muerto, que, libre del vientre y terciado en un borriquillo, recorrió todas Las Hurdes, algo de Castilla y no poco de Extremadura, recogiendo abundantes limosnas, que Ayuntamientos y particulares ofrecían de buen grado al exhibidor, ya matador del bichu.

G. SANTOS DIEGO.





NUESTRAS NOTICIAS

Banquete de los extremeños.

El día 15 se celebró el banquete con que los extremeños residentes en Salamanca han querido constituir su colonia.

Asistieron los Sres. D. Mariano Lasanta, D. Francisco Téllez, D. Aurelio Torrens, D. Juan Moreno, D. Gonzalo Sanz, D. Diego Palacios, D. Vicente Monset, D. Cándido González, D. Antonio Llinás, D. Juan Barriga, D. Juan Meca, D. Casto Domínguez, D. Federico Liñán, D. Valentín Guillén, D. Juan Antonio Sanquino, D. Delfín Prieto y D. Casimiro Blas.

También concurrieron, como hijos adoptivos de las Hurdes, D. Francisco Jarrín Moro y D. José Polo Benito.

En el banquete, servido por D. Carlos Hévía, dominaron sentidas afecciones de sano regionalismo.

Se acordó delegar en los señores D. Francisco Jarrín, D. Gonzalo Sanz y D. Casto Domínguez, para que redacten un reglamento del Centro Extremeño de Salamanca.

Se remitió un telegrama al señor marqués de Albaida, presidente del Centro Extremeño de Madrid, y celebrar el festival que se acuerde el día de la inauguración del proyectado monumento al Brocense y asociarse á los señores Jarrín y Polo Benito para trabajar por el mejoramiento moral y material de las Hurdes.

El excelente fotógrafo D. Venancio Gombau hizo un precioso grupo de los comensales que publicamos en este número.

Por nuestra parte, sólo hemos de añadir palabras de gra-

titud á los extremeños aquí residentes que nos dispensaron el señalado obsequio de su cariñosa amistad, ofreciéndose, además, á colaborar en nuestra obra.

El Excmo. Sr. Marqués de Albaida respondió al telegrama que desde aquí se le dirigió, con otro muy afectuoso y después en carta particular ha ofrecido, en nombre del Centro Extremeño de Madrid, el apoyo y la amistad del aquel Centro á la colonia extremeña de Salamanca.

Juicios ajenos.

Entre las conferencias sociales pronunciadas en los primeros días de este mes en el Centro de Defensa Social de Madrid, merece anotarse, por lo que á nuestra empresa se refiere, la que dió el Excmo. Sr. Conde de Retamoso, ilustre y esclarecido sociólogo.

Buena parte de su conferencia estuvo consagrada á las Hurdes y á ensalzar la obra colonizadora que actualmente se realiza, y de la cual ha dicho el Conde que opina sea "la más cristiana, la más patriótica de cuantas empresas se realizan actualmente en España".

Nuestra entusiasta felicitación y nuestra sincera gratitud al ilustre Conde.

Excursiones militares.

Como anunciamos en el número pasado, se ha llevado á cabo la excursión militar á las Hurdes, dirigida por el notable escritor Ibáñez Marín y compuesta del Conde del Llar, Barón de Rivaradillo, el Comisario Sr. Madariaga y otros distinguidos militares cuyos nombres no recordamos.

En la Alberca fueron acompañados por nuestro querido compañero D. Julián Mancebo, en cuya casa se hospedaron.

Las observaciones y fotografías de la excursión las publicaremos en esta revista; así nos lo prometió el inteligente director.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

CENTRO-PENSIÓN MANES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: D. Pedro González García (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Francisco González García (Doctor. no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario D. Pedro G. García.

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'50 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas las reclamaciones.

Administración, Juan del Rey, 8.

Rogamos á los señores suscriptores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de remitir el importe anual de la suscripción al Administrador de la revista ó al corresponsal de la misma, toda vez que el retraso del pago perjudica á los pobres hurdanos.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Deán de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdas).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.—D. Bernaldo C. de Quirós.—Excmo. Sr. Conde de Retamoso.—D. Rafael G. Plata de Osma.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Ávila: D. Félix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.
Garrovillas: D. Anastasio Núñez.